

Síndrome del “redactor fantasma” de artículos médicos

Algunos episodios vinculados a fármacos que recientemente han tenido amplia resonancia en ámbitos judiciales intencionales, permitieron traer a la luz una serie de prácticas -cuando menos, cuestionables- que parecen ser comunes en el proceso de publicación de ensayos clínicos o revisiones bibliográficas.

Ya se ha debatido ampliamente en diversos medios el llamado *sesgo de publicación*, por lo que no nos referiremos al mismo en esta ocasión. En cambio, queremos destacar un artículo reciente del *Journal of American Medical Association* (J. Ross, JAMA, abril 2008, p 1800), en el que se describe lo que podría ser una práctica extendida en la elaboración de los *papers*: la redacción por encargo a escritores profesionales anónimos.



De acuerdo a lo señalado por J. Ross en su artículo, estos redactores “fantasma” suelen ser empleados de las compañías patrocinadoras de los ensayos clínicos respectivos, no tienen participación directa en la investigación propiamente dicha y no son mencionados o aparecen en los últimos lugares en la lista de autores de la publicación.

Complementariamente, otra práctica vinculada -y tan cuestionable como la anterior- es la del “autor invitado” (*guest authorship*), según la cual se designa como autor del trabajo a un individuo que no ha tenido una participación real en el desarrollo del ensayo ni en la redacción del *paper*.

En este caso, para cumplir la función de *autor invitado*, por lo general se convoca a destacados líderes de opinión, investigadores con vínculos académicos reconocidos y ajenos a las empresas patrocinantes. Sin embargo esta “colaboración” suele generar la percepción de honorarios.

En los casos en los que el proceso de elaboración / publicación de los ensayos clínicos fue investigado judicialmente, la veracidad, fidelidad y/e integridad de los datos estaba cuestionada, por lo que el tipo de prácticas antes descripto ha generado un deterioro de la credibilidad de las publicaciones científicas en general.

Este descrédito impacta, directa o indirectamente, sobre todos los actores en Medicina Farmacéutica, investigadores, CRAs, Directores Médicos; quienes se desempeñan en editoriales científicas, en Educación Médica, etc.

Para todos ellos debe ser una tarea prioritaria el recuperar la confianza en los artículos científicos, su proceso de publicación y en la investigación en si misma.

De otro modo, las consecuencias tarde o temprano tocarán a la puerta de nuestros escritorios.

Eduardo de la Puente